Reto

Belén y Emilio son dos personas que recientemente se conocieron y a pesar de que son de distintas edades, comparten una pasión por el arte, esto los ha unido a entenderse más.

Su plática los ha llevado a expresar las experiencias personales que han tenido con diversas obras de arte o autores, la charla fructífera que tuvieron los ha llevado a comenzar a platicar de música, cinematografía e incluso de historia. Entre la charla se hicieron la pregunta, ¿cómo es que le está haciendo toda la industria artística y cultural que básicamente generan ingreso para seguir operando si no están funcionando por el actual problema de la pandemia? Pues no todos, pero algunas industrias, así como la de museos ha buscado digitalizar sus experiencias con los usuarios, esto los ha llevado a recurrir a diversas plataformas, así como, Google Arts o incluso crear sus propias plataformas.

Pero Belén y Emilio llegaron a la conclusión que no es lo mismo virtualmente ver una obra de Kandinsky con toda la experiencia de encontrarte en el Pompidou a simplemente ver la obra en el teléfono. ¿Cuál es la principal diferencia de ambos? La experiencia sensorial. Lo que uno siente cuando está enfrente de una obra que genera impacto desde el núcleo de la consciencia es inimaginable a simplemente observar en el teléfono la misma obra.

Por eso es que nuestro equipo se ha propuesto este reto, tan imaginativo como espiritual, queremos expandir la consciencia del usuario en haciéndolo vivir una experiencia más allá de la obra de arte, más allá de una canción, queremos que nuestro usuario pueda empalmar como observador todo el proceso de creación de manera virtual.

Nuestro reto es, ¿cómo acercar la experiencia artística sensorial a la virtual en latinoamérica en la etapa de confinamiento?